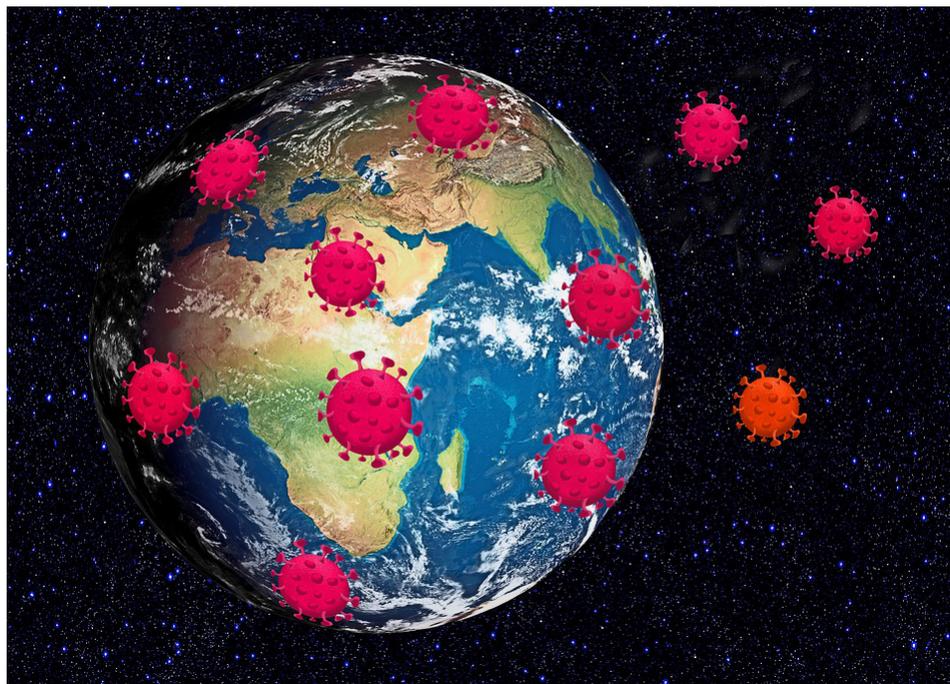




## LITERATURA



### Echándonos la suerte (Cara o sello) en tiempos de pandemia

*En estos días,  
no sale el sol  
sino tu rostro.*

*-Silvio Rodriguez*

En tiempos de pandemia  
en Tacna o en Manchester,  
del sur del Perú al norte de Inglaterra  
puntual en su castigo  
central y coronado,  
virus diario,  
preside, ávido y hemisférico  
infame fiesta,  
cotidiano banquete de muertos.

Demente, medio ilustrado,  
aprendiz de Quijote,  
enfrentas huraña la página  
minotauro,  
te miras en el espejo,

ojo en blanco  
lames tu diaria derrota  
inútil poeta,  
marchada tu musa,  
descubres nuevos linderos,  
transcribes los hostiles versos  
que tu sombra  
avezada te dicta:

El cautiverio, la reclusión  
no cansan,  
solo iluminan el camino  
el retorno, no al verde regazo,  
sino a la vergüenza,  
al fastidio  
de no haber escrito  
con más dosis de lujuria,  
tildando el verso exacto y sagaz,  
atizando  
el pavor rojizo del alma,  
empuñando a gritos,  
las rosadas aristas del corazón.

Lo sabemos:  
ya no quedan certezas  
solo lo irrevocable es real,  
y la sorpresa que nos depara  
lo que es: lo inevitable.

Enceldado y sin escapatoria  
chacales de la pandemia:  
en Manchester, en Tacna,  
en Paris o Sao Paulo,  
Nueva York y Madrid,  
franquean las esquinas,  
y todos nosotros  
vamos en el mismo camino  
arrastrando los mismos pesares,  
que la pandemia escoge para nosotros;  
con los mismos dolores y miedos,  
marchamos  
encadenados en el coro,  
el abismo como horizonte,  
compilamos, elegimos  
las preciadas acuarelas  
los recuerdos  
de nuestras cortas vidas,  
mientras los faroles alumbran,

anuncian el siempre conocido,  
inexorable final.

Solitario, aprendiz de lobo  
registro el inicio  
exploro el último acto  
y en la noche final y perpetua,  
suelto y libre ya de tu mirada,  
ensayo mi cansado canto  
y con el último aliento,  
busco, y acaso encuentro  
la mano de algún dios que me espera,  
agotado y conmovido,  
veré por fin la rosa  
que ahora bosquejo para ti;  
y entre la ráfaga de violines,  
cansado,  
me dormiré con el inacabado verso  
manchado con tinta azul,  
tal vez leído ahora,  
(labios de alma generosa  
que me salvará del olvido)  
y así, sin protestas, moriré,  
en el lado equivocado del charco  
dejando lo que no tuve,  
desnudo en el lamento  
de no haber alcanzado Ítaca,  
digna y verde, Tarata  
tierna y única en la emoción final  
que conjura el último adiós.

Por ahora, todavía vivo,  
cuando la primavera europea  
se anuncia, entrando  
tibia en mis mañanas,  
coloreando lúcidos tulipanes;  
mientras respiro  
al mismo filo del abismo  
atento al diario conteo,  
al nefasto cortejo,  
la pandemia, sus ganancias  
sus negocios del día.

Hago cuenta entonces  
de otra urgencia final  
que necesito atender (y entender):  
encargo mis ansias al río de la suerte  
examino la prognosis de esta desdicha:

lanzo  
la gastada moneda al aire:  
el destino,  
hermoso y cruel a la vez,  
se mostrará  
en uno  
de los excluyentes resultados:  
cara, es decir, la vida, tu vida,  
o sello, el olvido, el sello de mi muerte.

*Alberto Paucar-Caceres  
Silverdale (Noroeste de Inglaterra) Marzo 2020*



**Nota:**

Las ilustraciones corresponden a <https://pixabay.com>